

La patria

El concepto de patria es muy complejo; y en los individuos que pueden formularlo propio, o elegir entre los formulados por otros, influyen, además de la idiosincracia, la época en que han nacido, el país a que pertenecen, y la posición social que ocupan. Sánchez Toca, capaz de tener concepto propio, distingue en la patria el cuerpo y el alma, la patria material, geográfica y la patria mística; y yo acepto esta distinción lógica, siempre que se me acepte que toda alma está indisolublemente ligada al cuerpo desde el nacimiento hasta la muerte por lo menos. Y entonces, como la patria material, geográfica, no es la misma para un hijo de Valladolid hoy que hace cinco siglos, tampoco puede serlo la mística, en la cual hay al presente elementos aragoneses, catalanes, valencianos, etc., que no existen en la patria mística castellana antes del siglo XV; esto en cuanto a la época. Tampoco en este mismo momento pueden formar el mismo concepto de la patria dos individuos intelectualmente idénticos pero nacido uno en Madrid y otro en Strasburgo, por ejemplo. El madrileño tiene una patria material que es casi la misma desde más de cuatrocientos años; y por eso en la patria mística hay la misma persistencia esencial, que no es destruída por el incremento histórico debido a altos y bajos hechos realizados en común, tales como el descubrimiento del nuevo mundo, la guerra de la independencia, la expulsión de los judíos y la inquisición. En cambio durante ese mismo plazo el alsaciano, es decir su prosapia, tuvo más de dos siglos una patria que era pedazo de Alemania, que pasó durante 180 años a ser porción del reino de Francia, y que lleva cuarenta y dos años reunida otra vez a Alemania, pero sin que pueda decirse que ésta es su patria, pues no disfruta en ella del pleno goce de la ciudadanía. A compás de esta variación de la patria material ha habido

otra de la patria mística, ora alemanizada, ora afrancesada y al presente indecisa en todos los espíritus, y diferente según que cada uno haya tomado más del acento místico teutónico que del francés, o viceversa. Y así mientras al español, y al castellano sobre todo, la patria se le representa en cuerpo y alma como algo perfectamente definido, aunque siempre difícil de definir, ella es para el alsaciano cosa vaga y nebulosa; vaya en sus límites materiales, nebulosa en su expresión mística. Esto en cuanto al espacio.

Y vamos ahora a la posición social. El mayorazgo castellano, que sucesor de larga estirpe de terratenientes, vive donde vivieron, y casi como vivieron, sus abuelos, no puede tener de la patria el mismo concepto que aquel su vecino, bracero al que la miseria lleva a lejanas tierras a buscar medios de subsistencia; y si los encuentra y se fija en la tierra para él de promisión, la mezcla de la patria mística que fué y de la patria mística que es, debe ofrecer a su mente muchos puntos indescifrables no sólo para él, sino para el más perspicaz sociólogo. En general para el proletario se ha hecho aquel refrán de «donde paces, no donde naces», el cual después de todo es aplicable al propietario de algo, pues ese *pax* donde *nace*, y por eso, más que por otra cosa, no necesita cambiar ni de patria material, ni de patria mística. También en lo más alto de la escala social se dan estos casos de cambio de patria. ¿Cuál es, por ejemplo, la patria de un Hohenzollern rey de Rumanía, de un Orleans czar de Bulgaria o de un Solerwig-Holstein rey de Grecia?

* * *

Todo lo anterior tiene por objeto demostrar de un modo irrefutable por los hechos, que el concepto de patria formulado por la más alta inteligencia y el más sano corazón no puede aspi-